
Zapopan y su Generala

José M. Muria
INAH-Jalisco

Zapopan, el de Jalisco, es de los municipios más importantes de nuestro país. Sin ánimo de entrar en competencia, resulta ser de los más poblados (aproximadamente un millón 300 mil habitantes) y su extensión de casi 900 kilómetros cuadrados le da una holgura considerable. Posee también variedad de climas y, a lo largo del tiempo, se han acumulado en su territorio actividades económicas de la más diversa índole. Lo mismo puede hablarse de agricultura y ganadería relativamente rudimentaria que de industria sumamente sofisticada. Por igual, puede hallarse desde una modesta escuela rural hasta instituciones educativas y de investigación del mayor nivel.

En el municipio de Zapopan se manifiestan también todos los contrastes sociales que padece nuestro país: de la vivienda precaria de quienes se instalaron ahí sin patrimonio alguno, buenamente como mejor pudieron, hasta las más elegantes y costosas residencias pletóricas de lujos y comodidades. De esta manera, Zapopan no resulta ajeno a problemas de grandes urbes, aunque también sobreviven los de pequeñas comunidades.

En esencia, puede decirse que Zapopan es tierra de acogida, pues la mayor parte de sus pobladores, ricos, pobres y de la ahora contraída clase media, son originarios de otras partes. Sin embargo, existen también importantes comunidades que pueden presumir que varias generaciones anteriores han vivido en el mismo lugar. Una de ellas es la que marca el ritmo

de vida en la cabecera municipal, con un acentuado y delicioso sabor pueblerino, en la que casi todos se conocen y, como corresponde, se aman y se odian entre sí con gran fervor.

Mas ninguna de tales comunidades, por antigua que sea, suele rechazar al visitante o al recién llegado. Los zapopanos, en general, cultivan con la elegancia de antaño el don de la hospitalidad.

Ayuda quizás el hecho de que el Santuario franciscano de la Expectación, el de la “virgencita de Zapopan”, gracias a la taumaturgia que se le atribuye a la imagen, ha recibido muchos millones de visitantes a lo largo de los siglos. De tal manera, los zapopanos están impuestos desde hace generaciones a ver mucha gente de fuera.

No quiere decir ello que no sepan conservar sus usos y costumbres. ¡Al contrario!, seguramente están más capacitados que otros para preservar lo que les interesa, en medio de la vorágine moderna y de tanto ir y venir.

La pacificación

No podía imaginarse aquel artesano de Pátzcuaro, cuyo nombre, por supuesto, no hemos sabido nunca ni nos hemos preocupado por averiguarlo, que la pequeña imagen de la Virgen que hicieron sus manos hace ya casi medio milenio, alcanzaría con el tiempo tanta fama y prestigio.

Está hecha con un haz, muy bien amarrado y pegado con engrudo, de cañas de maíz yuxtapuestas, ensartado a una carita de pasta ligeramente cachetona y casi sonriente. Sin las vituallas y adornos que habitualmente porta, apenas supera “media vara de alto”, que es la altura de una regla de treinta centímetros, como las que todos hemos usado tantas veces para intentar hacer trazos derechos, al igual que, según se dice, la dicha figurita inspira, no siempre con éxito, para que sea también así la conducta cotidiana.

No fue la única estatuilla de tales características que sirvió a los franciscanos en su esforzada gesta por estos “mundos de Dios”, dedicada a ganar almas de indios para la cristiandad y, de paso, la de alguno que otro de tantos españoles encarrilados con entusiasmo, como lo dijo solamente Bernal Díaz del Castillo “e por haber riquezas que todos los hombres vinieron a buscar”.¹

Tales imágenes eran llevadas colgadas al cuello, invocando que, en nombre de Dios, los nativos abandonarían sus “diabólicas” creencias y se plegarían ante la “verdadera fe”.

La imagen a la que me refiero, tal vez la única que sobrevivió de esa hornada, gracias a que ha sido objeto de múltiples restauraciones, es la misma que dejó, a fines de 1541, en la antigua población indígena llamada Zapopan, un “seráfico padre” de nombre Antonio de Segovia, quien había formado parte de la segunda remesa de franciscanos que llegó a México.

El hombre la había traído consigo para colaborar en la salvaje campaña punitiva del primer Virrey de la Nueva España, Antonio de Mendoza, en contra de los indígenas en rebeldía de lo que Nuño de Guzmán había bautizado como el país de los “teules chichimecas”. En ella, por cierto, parece que también se lucieron como *mataindios* Santiago Apóstol y San Miguel Arcángel.

Por eso uno se quedó como patrono de Tonalá y el otro lo fue hasta mediados del siglo XIX de Guadalajara, cuando de hecho “Nuestra Señora de Zapopan” tomó su lugar.

Eran los rebeldes grupos prácticamente seminómadas o muy poco arraigados que habitaban a su manera un vasto territorio que iba, más o menos, desde el peñón de Nochistlán, hoy estado de Zacatecas, hasta el conocido cerro de Tequila o, incluso, un poco más.

A ese episodio lo conocemos como la “Rebelión Cazcana” (porque había muchos así llamados) o “Guerra del Miztón”, porque en ese gran cerro, cerca de Juchipila, en diciembre de 1541, se libró el último gran enfrentamiento con los rebeldes y los sobrevivientes

1. Bernal Díaz del Castillo. *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, cap. 100.

se remontaron hasta la Sierra Madre en tanto que la masacre continuó con los que no lograron hacerlo.

A fin de cuentas, los propios españoles que ya vivían como encomenderos en esta región, acabaron protegiendo indígenas porque su mano de obra les resultaba indispensable para no tener que hacer ellos mismos las tareas que consideraban indignas por su condición de *hidalgos*.

La tierra, como se dijo entonces, en verdad, se había “pacificado” en muy buena medida, aunque una nueva rebelión brotaría unos diez años después en parajes vecinos más al norte. A ésta se le llamó la “Guerra Chichimeca” y duraría prácticamente medio siglo más.

Pacificado o pacificación eran pues, en el lenguaje oficial de esa época las palabras con que se referían a las empresas de conquista, en especial cuando los indígenas no se sometían a la buena, después de que se les leía el famoso *Requerimiento* en latín, para su fácil comprensión... que había sido preparado especialmente por el jurista Juan López de Palacios Rubio a efecto de que se sometieran sin más a la “verdadera” religión y a Su Majestad.

Lo mismo que muchos otros poblados indígenas de la región, el de Zapopan también sufrió una gran merma, pero fue reforzado con indígenas traídos de Jalostotitlán, por su encomendero, a efecto de que no fueran pasados por las armas allá, de acuerdo con las órdenes precisas del Virrey.

Antonio de Segovia se había unido a la enorme expedición² y participó prácticamente en toda la campaña “a fuego é a sangre”, como se decía entonces y, cuando decidió regresar a Michoacán, dejó en una improvisada capilla de Zapopan la imagen con la que había contribuido a *pacificar* la tierra... de ahí el nombre de “pacificadora” que, en tiempos actuales, debería decirse *conquistadora*. En consecuencia, este apelativo no desentona en realidad tanto con el grado militar que se le otorgó a la imagen dos siglos y medio después.

2. Francisco de Sandoval Acacictli. *Conquista y pacificación de los chichimecas*. Introd. y ed. de José M. Murià. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 1996. Dice que tardaba “tres días en pasar” por cada lugar.

Se dice que el 8 de diciembre de 1541 se fundó Zapopan. ¡No es así! Este poblado ya existía antes de que llegaran los españoles. Si se hubiera quedado sin habitantes o nunca hubiera habido gente en el lugar de seguro no habría conservado y menos adquirido un nombre indígena. Pero también es cierto que ayudó a que no quedara despoblado el refuerzo de indígenas traídos de Jalostotitlán, que ya se ha mencionado, y de otras partes de Los Altos del actual Jalisco. De otra manera, quizá le hubiera pasado lo mismo que a Huautla, que se llamaría más adelante San Esteban, a Nochistlanejo, que sería después la hacienda de Santa Lucía, a Cuzcatitlán, que se convirtió en San Cristóbal de la Barranca, etcétera.

No era malo el sitio elevado en el Valle de Atemajac ocupado por Zapopan, un poco más fresco que Guadalajara y, sobre todo, con varios ojos de agua frente a la modesta capilla, erigida probablemente sobre un templo prehispánico también sencillo.

La imaginación de algunos zapopanos plantea la posibilidad de que se produjera en el ánimo de los nativos una suerte de simbiosis entre la pequeña imagen y Teopiltzintli (“la pequeña divinidad respetable”) que se supone era muy venerada en el lugar... No es deleznable la idea...

Lo que resulta remarcable es el hecho de que un verdadero símbolo de la conquista haya mutado con rapidez a un culto con expresiones indubitadamente de filiación prehispánica.

Un franciscano respetable y estudioso,³ quien reunió el gran acervo documental que la Orden aloja actualmente en Zapopan, comentó con discreción haber visto ocasionalmente una piedra labrada en algún cimientito del convento que se estaba reparando, misma que el provincial de entonces mandó tapar de inmediato, prohibiendo que se comentara el asunto...

Con el tiempo, como se apuntó, la Virgen de Zapopan no solo fue adquiriendo gran renombre y fama de taumaturga sino que, además, se convirtió en una suerte de emblema del federalismo jalisciense, con

3. Fr. Leonardo Sánchez Zamarripa (Fresnillo, 1933-Zapopan, 2008).

ánimo de fortalecer la singularidad de los pobladores de esta Entidad Federativa y de darle aliento a desempeñar un importante papel en el conjunto nacional. Sin embargo, el autonomismo nunca alcanzó visos bien definidos de independentismo. Hubo algunos barruntos tal vez, pero nunca se convirtió en un firme deseo de separarse de México.

Quizás hubiera sido diferente de haber tenido costa en el Golfo de México, que hubiera permitido una comunicación directa con Europa... o, como se dijo mucho después, de haber tenido petróleo.

También llama la atención que, a diferencia de la Virgen de Guadalupe, quien fue motivo de que México entero se llenara de “Lupes” y, por ende, de que el 12 de diciembre se convirtiera prácticamente en día festivo en casi toda la Nación, al menos el suscrito no ha conocido a ninguna dama bautizada con el nombre de “Zapopan”.

Hubo, sí, algunos personajes que gozaron de ese sobrenombre. El más notable fue aquel campeón ciclista conocido como “El Zapopan” Romero Llamas, quien por cierto había nacido en Zacatecas. Don Ángel fue incluso dos veces presidente municipal.

Para honrar a la Virgen en sus hijas, los entusiastas simpatizantes de la misma, considerando que, desde 1665, la dicha virgen fue puesta bajo la advocación de la Expectación, preferían bautizarlas con el nombre de María de la O, en alusión a otro de los nombres con que se le invoca. Con anterioridad su advocación había sido la Purificación. Fue en ese año, siendo el obispo Juan Ruiz Colmenero, que la Mitra de Guadalajara la declaró oficialmente “milagrosa”.

A poco de quedar establecida la imagen en Zapopan, “a pesar de ser tan pequeñita” se le había empezado a reconocer su capacidad de hacer milagros y, para recaudar recursos destinados a erigirle un templo medianamente decoroso, se aprovechó su levedad para llevarla de un lado para otro en aras de que se hiciera manifiesta la devoción de la gente.

No debe haberse hecho con la conciencia debida ese santuario original porque se derrumbó completamente en el año de 1607. Cualquiera que haya sido la razón de la catástrofe, de inmediato se puso a la imagen nuevamente en campaña y, al mediar el siglo, la nueva casa ya estaba prácticamente terminada.

Fue alrededor de 1640 cuando el mencionado obispo Colmenero se empezó a interesar en Zapopan y mandó emprender las primeras averiguaciones formales sobre sus capacidades sobrenaturales.⁴

Lo primero que percibió Colmenero es que ya se había recaudado suficiente dinero y no era necesario llevar y traer más de un lado para otro a la imagen, cuya fragilidad debió de ser patente.

Entonces el obispo prohibió que la imagen volviera a salir de gira, incluso amenazando de excomunión a quien violara el interdicto, a menos de que obtuviera permiso exprofeso del propio mitrado.⁵

Pero los franciscanos, a pesar de su voto de pobreza, no estaban dispuestos a perder la capacidad recaudadora de la imagen, de manera que mandaron hacer otra muy parecida pero, eso sí, mucho más resistente, que pudiera aguantar el trajín de ir de pueblo en pueblo y de caserío en caserío.⁶ Con el tiempo se hicieron incluso otras más. Suponemos también que la original debe haber pasado entonces por un acucioso proceso de restauración...

Fue el 18 de diciembre de 1665 cuando se realizó el juramento formal, en el día de su nueva advocación. Cinco años antes, el nuevo templo debe haberse terminado del todo y Colmenero lo acreditó como Santuario, pero de inmediato se emprendió la construcción de otro edificio mejor que se dedicaría a la dicha Virgen en 1730.

Cabe resaltar que al comenzar el siglo XVIII correría más dinero por aquellos parajes y ya se echaba de ver. También vale consignar que la cualidad milagrosa de la Virgen la ratificó el obispo Juan de Santiago y León Garabito, y en 1733 hizo lo mismo su colega Nicolás Carlos Gómez de Cervantes.

4. Matías de la Mota Padilla. *Historia del reino de Nueva Galicia en la América Septentrional*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1973, p. 342.

5. Fr. Luis del Refugio de Palacio. *Recopilación de noticias y datos que se relacionan con la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Zapopan y con su Colegio y Santuario*. Guadalajara: s.e., 1942, t. I, p. 169.

6. Manuel Portillo. *Apuntes histórico-geográficos del Departamento de Zapopan*. Guadalajara: Tip. Manuel Pérez Lete, 1889, p. 31.

La población

Desde 1542, el pequeño pueblo de Zapopan encontró en la entonces recién fundada ciudad de Guadalajara, en el Valle de Atemajac, un cierto respaldo que, con el tiempo, iría creciendo hasta llegar a ser muy importante. Los primeros 64 vecinos tapatíos, que pronto bajaron a 42, poco pueden haber contribuido, pero en 1560 la ciudad se convirtió en la capital de Nueva Galicia y, sobre todo a partir de 1700, procedería a crecer con cierta intensidad.

Sin embargo, debe consignarse el descalabro demográfico que sobrevino durante las primeras décadas de la dominación española, causado por epidemias y la intensa sobreexplotación de la mano de obra indígena. De los diez mil habitantes que se le atribuían a la comarca al sobrevenir la conquista, alrededor de 1550 quedaba la mitad y casi la mitad de la mitad 20 años después. En 1580 hubo una epidemia de tifo (llamado matlazáhuatl) que dejó unos 1,500 y, finalmente, al mediar el siglo XVII quedaban unos 500. Fue entonces cuando empezó a recuperarse.⁷

En consecuencia, muchas poblaciones desaparecieron por completo. Si no fue el caso de Zapopan, además de que siguieron incorporándose pequeños grupos de indios “alteños”, quizás haya sido por la existencia del Santuario y también por la demanda de alimentos de Guadalajara que crecía mesuradamente.

Zapopan era una de las salidas de Guadalajara a las tierras de Zacatecas y a la misma ciudad de este nombre que tenía muchos más habitantes y generaba más riqueza que la capital de la Nueva Galicia, de ahí la importancia de esa ruta que pasaría por El Teul, Tlaltenango, Colotlán, Jerez, etcétera.

El principal obstáculo a superar era el río Santiago, mismo que se cruzaba con una barcaza especialmente acondicionada por San Cristóbal de la Barranca, lo cual dejaba buenos estipendios a la localidad. Tal fue la razón primordial de que ésta fuera la cabecera del

7. Peter Gerhard. *La frontera norte de la Nueva España*. Trad. de Patricia Escandón Bolaños. México: UNAM, 1996, pp. 156-158.

Corregimiento en el que se hallaba adscrita la población zapopana.

En otro sentido, a poco de dejar Zapopan, el camino a San Cristóbal tenía un desvío, por Tesistán, hacia Tala, Tequila y pueblos circunvecinos, más en aquel entonces era muy poco relevante.

Con el tiempo, en especial cuando comenzó el siglo XVIII, dos acontecimientos invertirían los papeles: por un lado, la construcción del Puente Grande de Toluatlán, camino de Zapotlanejo y Los Altos, haría que esta ruta fuera preferible a la de San Cristóbal para ir a Zacatecas y, además, iba también para México... Con ello, San Cristóbal perdería prestancia.

La colonización del noroeste, intensificada a fines del siglo XVII, animaría el camino desde Zapopan en esa dirección con el ir de productos traídos de lejos hacia el norte y algunos como el vino mezcal de Tequila que, además de ir al norte, también venía a Guadalajara que, gracias a este trajín, empezaba a crecer y a consumir más... Igualmente, también se sabe que al menos había una fabriquita de “vino de mezcal” en Santa Lucía. Fue entonces cuando el Corregidor dejó de residir en San Cristóbal para hacerlo a veces en Zapopan y ocasionalmente hasta en la propia Guadalajara.

Sintomático del desarrollo zapopano fue también que, alrededor de 1690, el sucesor del obispo Colmenero, Juan de Santiago y León Garabito, mandara construir su casa de descanso frente al Santuario, misma que durante mucho tiempo sobresalió en el contexto todavía modesto de la población.⁸

Al declinar el siglo XVIII, cuando el Corregimiento se había convertido en Partido de la Intendencia de Guadalajara,⁹ decía el Subdelegado que en San Cristóbal no “residía la justicia por la infelicidad del pueblo”, que no había “casas reales” y solamente tenía un cura “con tan cortos emolumentos que apenas tiene para mantenerse”.¹⁰ Entre tanto, de Zapopan dijo que había un “capellán con cuatro sacerdotes”.

Es obvio que Zapopan era ya la cabecera de facto, pero la pesadísima burocracia colonial se negaba a

8. Mota Padilla, *op. cit.*, p. 388.

9. *La Ordenanza de Intendencias* data de 1786.

10. José Menéndez Valdés. *Descripción y censo general de la Intendencia de Guadalajara. 1789-1793*. Est. prel. Ramón Ma. Serrera. Guadalajara: Gobierno de Jalisco, 1980, p. 119.

11. Cfr. *Plan formado para la demarcación, división y arreglada distribución de los partidos*. Archivo Municipal de Guadalajara, 1813, leg. 16, f. 1.

tomar decisiones. De hecho, no fue hasta 1814 cuando la diputación provincial de Guadalajara, emanada de la Constitución gaditana de 1812, declaró que Zapopan “deberá ser la cabecera de su partido, que lo era antes San Cristóbal”.¹¹ Además, como se le quitó a Tala su condición de cabecera de Partido, su territorio se anexó a Zapopan.

Pero hubo que esperar más de seis años para que esta disposición se tornase oficial, pues el 4 de mayo, del mismo año de 1814, Fernando VII regresó de su prisión en Bayona y lo primero que hizo fue abolir todas las disposiciones tomadas en su ausencia después de 1808... En consecuencia, el acuerdo de la Diputación Provincial no se hizo válido hasta que la rebelión del coronel Rafael Riego en España obligó al tal Fernando a jurar la Constitución del año 1812 y reconocer todo lo que de ella emanó.

Con este hecho, automáticamente la población de Zapopan alcanzó la categoría de villa... Y no fue hasta casi dos siglos después que se le concedió el título de ciudad, el 8 de diciembre de 1991.

La importancia de Zapopan creció más en 1818 cuando, por fin, después de quince años pugnando por vencer la resistencia oficial, se consiguió inaugurar el famoso Colegio Apostólico de Propaganda Fide.

Asimismo, en 1819 se concluyó el templo parroquial de San Pedro, gracias a que se ordenó desviar para su erección la quinta parte de lo que se tenía destinado al referido Colegio Apostólico de los franciscanos.

El ir y venir de viajeros y mercaderías por la ruta del noroeste, aunado al consumo que Guadalajara hacía de sus productos agrícolas obtenidos especialmente en la gran llanura –hoy densamente construida e inútil para la producción de alimentos, especialmente de maíz– que media entre la misma población de Zapopan y la de Tesistán, constituyeron el instrumento primordial de un gran crecimiento y desarrollo económico muy señalado para la época. Recuérdese que, gracias a este gran valle, el municipio de Zapopan llegó a ser con el tiempo el principal productor de alimentos de todo el país.

A diferencia de las otras dos “vírgenes” de la región que alcanzaron gran renombre, la del Rosario de Talpa y la que tiene la advocación de la Inmaculada Concepción, con sede en San Juan de los Lagos, que simbolizaban y le daban sustento religioso a sendas ferias comerciales anuales, puede decirse que el mercado que ofrecía Zapopan era permanente.¹²

Puede decirse entonces que la ubicación de Zapopan y su consecuente relación con el camino del norte resultó importante para su crecimiento, pero también es cierto que la existencia del Santuario contribuyó sobremanera a que la población de Zapopan se beneficiara de ello.

A manera de ejemplo, vale recordar que una función y fuente de recursos de los recintos franciscanos era la *hospitalidad* de viajeros religiosos o comerciantes, misma que el convento de Zapopan la ofrecía siempre.¹³ No fue hasta fines del siglo XVIII cuando empezaron a aparecer los primeros “mesones” que, además de comida, disponían de lugares donde dormir.

La Generala

También vale referir que los habitantes de Guadalajara sufrieron quebrantos que requirieron de la presencia de la Virgen. Ya a finales del siglo XVII y en 1721 la imagen fue llevada hasta la mera catedral para contrarrestar sendas epidemias de peste. Asimismo, surgió la recomendación de que se invocara su protección anual contra rayos y tempestades y, claro, de las consecuentes inundaciones.

Fue entonces, en 1734, cuando se dispuso que la imagen rondase anualmente por Guadalajara a partir del día de San Antonio, 13 de junio, cuando se supone que empiezan las aguas, y el 4 de octubre –día de San Francisco y del “cordónazo” que marca el fin de las lluvias– desde la Catedral fuera “llevada” a su santuario “acompañada de toda la ciudad”. La costumbre se ha mantenido aunque, con ánimo mercadotécnico, en 1942 se procedió a retrasar el retorno hasta el 12 de octubre y

12. Datos oficiales hablan de que, en 1793, por ejemplo, se alcanzó una producción nada despreciable de 2,500 fanegas de maíz y 70 de frijol. Menéndez Valdés, *op. cit.*

13. Cuando se habla de “hospitales” en ese tiempo debe pensarse primordialmente en alojamiento y no en reclusión de enfermos.

14. J. Ignacio Dávila Garibi. *Apuntes para la Historia de la Iglesia en Guadalajara*. México: Cvltvra, 1967, t. 4, vol. 1, pp. 149 y 342-343.
15. *Colección de los decretos, circulares y órdenes de los Poderes Legislativo y Ejecutivo del Estado de Jalisco*. Guadalajara: Tip. Pérez Lete, 1874, 1ª serie, t. i, p. 44.

posteriormente se fue adelantando la salida, hasta fijarse en el 20 de mayo, fecha en que aún hoy dan inicio las visitas a los templos tapatíos.

Proclamada la Independencia en Tlaquepaque, el Comandante de la ahora llamada Provincia de Guadalajara, José de la Cruz, huyó hacia España pero, ante el temor de que los fieles a la Metrópoli pudiesen reaccionar con éxito, entre las medidas previsoras se dio lugar a que la Virgen iniciara su carrera militar: ello fue el 15 de septiembre de 1821, al ser designada “Generala del Ejército de la Nueva Galicia”,¹⁴ lo cual fue ratificado junto al nacimiento del Estado Libre de Jalisco, el 21 de junio de 1823. Por si eso no bastara, poco después fue declarada también “Protectora Universal del Estado Libre de Xalisco”.¹⁵

Cabe reconocer que su debut fue exitoso, pues cuando parecía inminente que el ejército jalisciense se enfrentara en Lagos con el Ejército Mexicano que comandaba Nicolás Bravo, las tropas de la Virgen lo “obligaron” a que éste se retractara de pelear y, el 14 de agosto de 1823, firmara con el gobierno de Jalisco los famosos “Convenios de Lagos”, reconociendo entre otras cosas, su calidad de estado libre.

Pero después de muchos avatares hubo algo más. En 1921, centenario de la consumación de la Independencia, se la declaró “Reina de Jalisco”, sin importar mayor cosa que éste fuera desde hacía un siglo un estado republicano... No importaba: si la Virgen era Generala sin ejército, también podía declarársele Reina aunque no hubiera reino.

El caso es que “*La Zapopana*” sigue teniendo una enorme prestancia: año con año son muchos miles los fieles que la traen de regreso a Zapopan. En los últimos años, entre la creciente inseguridad, las epidemias y las obras urbanas, el número se ha reducido, pero, llegó a haber ocasiones en que la cifra, según dicen los más entusiastas, llegó a superar los dos millones de personas.